

## RESEÑAS DE LIBROS

Parita Mukta, *Upholding the Common Life: The Community of Mirabai*, Delhi, Oxford University Press, 1994, xiii-215 pp.

Parita Mukta ha escrito un libro importante y polémico que seguramente provocará mucha discusión, tanto a favor como en contra. El tema del libro es la comunidad de seguidores de Mirabai, la princesa rajput del siglo XIV que abandonó la vida de una mujer de la realeza para convertirse en una asceta devota del dios Krishna. Lo que Mukta ha hecho es develar una "Mira del pueblo", una Mira altamente politizada y feminista que lucha contra el "patriarcado feudal" con su corazón, sus palabras y sus acciones. Luego Mukta compara a esta Mira del pueblo con varias otras Miras, a las que encuentra carentes de un vínculo orgánico sólido con una base social específica. Entre estas Miras menores se incluyen la Mira pan-India y conservadora del estudioso Parashuram Chaturvedi, la Mira *satyagrabi* del nacionalista M.K. Gandhi, y la Mira dulzarrona y socialmente inocua de los medios de comunicación modernos.

Las entrevistas y canciones que Mukta grabó durante su trabajo de campo en Mewar (la región Chittor-Udaipur), Marwar (la región Jodhpur-Merta), y Kathiawad (la región Dwarka-Porbandar) comprenden la parte central de su estudio. La mayoría de los entrevistados y cantantes eran mujeres devotas de las castas bajas (*bhajniks*).

Lo que Mukta encontró fue que a pesar de los esfuerzos de los rajput de casta alta, sobre todo los de Mewar, por borrar a Mira de la memoria histórica, sus canciones y leyendas siguen vivas y populares entre sus devotos de casta baja en estas regiones. Mukta atribuye el rechazo de los rajput a Mira a la negativa de ésta a aceptar un matrimonio con un príncipe sisodiya de Mewar, al hecho de que tomó al santo intocable Rohidas (Raidas) como su guru, y a su negativa, después de la muerte de su marido, a aceptar las restricciones sociales aplicadas a las viudas.

Cuando se habla de que Mira no aceptó las reglas sociales y políticas de la sociedad rajput, hay que recordar que no existe una manera convincente de verificar la historicidad de las leyendas de su vida, ni que sean suyas las canciones que se le atribuyen. Como señala Mukta, la fuente escrita más antigua y extensa sobre su vida

es el comentario de Priyadas, escrito en 1712 d.C., sobre el *Bhaktamal* de Nabhadás. Otra importante fuente "temprana" que Mukta analiza es el libro *Annals and Antiquities of Rajasthan*, escrito por James Tod, quien fue un agente británico en Mewar desde 1818 hasta 1822.

Mukta muestra claramente la manera en que las versiones de la vida de Mira ofrecidas por Paraschuram Chaturvedi, por M.K. Gandhi, y por el cine y la televisión modernos censuran todos los episodios clave de su historia, los cuales desafían las normas del orden tradicional patriarcal y feudal de la sociedad rajput. También se encuentra un repudio fuerte en contra de estas mismas normas en muchas de las canciones que Mukta recogió entre los devotos (*bhajnik*) de casta baja. Aparentemente, estas canciones más radicales de Mira o bien son ignoradas o bien modificadas tanto por Chaturvedi como por Gandhi y los medios de comunicación modernos.

El rescate de la Mira del pueblo que hace Mukta ayuda a explicar la fascinación que ella sigue produciendo entre los indios de todo el norte de la India, aun a través de la imagen diluida de Mira que ofrecen los cantantes profesionales y los cineastas modernos. El estudio de Mukta también ofrece un contraste interesante con el estudio sobre Mira que hizo L. Harlan en su libro *Religion and Rajput Women* (Berkeley, University of California Press, 1992). Los informantes de Harlan eran, en su mayoría, mujeres rajput de clase alta y la versión resultante de la vida de Mira, basada en los relatos de las entrevistas, contrasta agudamente con la de las *bhajniks*, aunque incluso esas mujeres rajput simpatizaban con la situación difícil de Mira.

A pesar de toda su brillantez, el libro de Mukta tiene algunas fallas y omisiones importantes. Por ejemplo, carece de una discusión adecuada de las colecciones de canciones de Mira en los manuscritos antiguos, ni hay un intento por comparar esas canciones antiguas con las modernas que Mukta recogió durante su trabajo de campo. Un estudioso que trata de investigar este tema también tendrá que enfrentar el problema de que el libro de Mukta no incluye los textos en hindi, ni siquiera las primeras líneas, de las canciones que ella transcribió y tradujo.

En su discusión de la vida de Mira, Mukta parece haber pasado por alto al menos dos fuentes importantes, anteriores al siglo XX: el comentario de Chaturdas sobre el *Bhaktamal* de Raghavadas (Jaipur, Shri Dadu Mahavidyalay, 1969) y el *Mirambai ri parachi*, de Sukhasaran (Jodhpur, Rajasthan Shodh Samsthan, 1970).

Además, a veces Mukta parece otorgarle a la Mira del pueblo una autenticidad *histórica* que la autora misma ha demostrado que ninguna Mira podía poseer. Por ejemplo, si aceptamos que existe solamente una tradición legendaria de Mira que no se puede verificar, entonces la especulación de Mukta de que “debe de haber habido apoyo para Mira dentro de la fortaleza de Chittor, a fin de asegurar que el vaso que le alcanzaron no contuviera veneno”, realmente no tiene mucho sentido.

Finalmente, tengo la impresión de que la condena global que hace Mukta de la Mira creada por los medios de comunicación modernos es extrema y carece de matices. Por ejemplo, en su ataque de las versiones musicalmente más sofisticadas de las canciones de Mira, que se venden en cassettes, por parte de cantantes profesionales como Anup Jalota y Hari Om Sharan, creo que Mukta confunde un cambio ambiguo y complejo con una simple degeneración. En su crítica algo más cuidadosa de la práctica de cantar las canciones de Mira usando las melodías de canciones populares del cine, Mukta sostiene que en tales casos (p. 221), “aunque se cambian las palabras, la estructura del sentimiento está circunscrita por la canción del cine, y ésta se vuelve la pauta por la que se rigen las otras emociones que surgen de la canción”. Yo preferiría considerar esta práctica —que también se sigue con las canciones de otros santos— como una adaptación ingeniosa ante la desaparición de una clase de monjes cultos que conocían las ragas y melodías tradicionales y se las podían enseñar a los devotos laicos.

Para aquellos que puedan dudar del valor de una lectura social y política de las canciones de los santos como Mirabai, este libro debería ser una lectura obligatoria. Y para los que no lo dudan, también.

DAVID N. LORENZEN

William S. Sax, *Mountain Goddess: Gender and Politics in a Himalayan Pilgrimage*, Nueva York, Oxford University Press, 1991, xi-235 pp.

William Sax ha escrito un libro maravilloso, donde combina una etnografía descriptiva del culto a la diosa Nandadevi —en la región de Garhwal de la India septentrional— con un análisis teórico de

su relación con el género y la política. Lo que hace de este libro algo singular, sin embargo, no es la considerable capacidad del autor como etnógrafo y analista, sino su capacidad para transmutar su material en una obra de arte. En esto, su libro rivaliza con el estudio de Ann Grodzins Gold, *Fruitful Journeys: The Ways of Rajasthani Pilgrims*.

No es por casualidad que el tema principal de ambos libros sea el peregrinaje. Aunque la idea de las obras de antropología más como narrativas artísticas que como estudios científicos ha sido muy discutida en los últimos años, la mayoría de los libros antropológicos no son ni narrativas ni obras de arte. Su enfoque sobre el peregrinaje da a Gold y Sax un marco narrativo sencillo pero efectivo: el viaje de aquí hasta allá y de regreso. Su arte, sin embargo, depende de su propia destreza como narradores y de su capacidad para integrar la narración con el fundamento un poco contradictorio de antropólogos académicos.

Como muchos etnógrafos posmodernos, Sax incorpora en su narración su propia presencia como observador-participante. Al mismo tiempo, y a pesar de su obvia simpatía con las personas y acontecimientos que estudia, Sax mantiene en sus descripciones una distancia discreta, aun de su propio papel en el asunto, y luego la usa para provocar un efecto de gracia cómica en su narración. Por ejemplo, aquí describe el inicio del peregrinaje real de la diosa: "Todo el mundo llegó para asistir al peregrinaje real. Periodistas de todas partes aparecieron con cámaras fotográficas, grabadores y videograbadores. Un ministro del gobierno llegó en helicóptero y el carnero de cuatro cuernos arribó en un taxi alquilado".

El propósito académico más "serio" del autor es mostrar cómo los peregrinajes (*jat*) locales y regionales expresan, y a veces sufren, los conflictos políticos y de género dentro de la sociedad de Garhwal. Más específicamente, Sax sostiene que un elemento importante de los peregrinajes locales es la expresión simultánea de la solidaridad aldeana y del conflicto entre las lealtades personales de las mujeres a su casa natal (*mait*), y a la casa de su marido (*sauryas*). En Garhwal y Kumaon, dice Sax (p. 37), "Nandadevi se considera como una *dhayani*, una hija de la aldea casada afuera, que es a la vez una diosa casada con el Señor Shiva. Una vez al año se la invita, se la agasaja y se la adora, y luego se la regresa al lugar de su marido". En opinión de Sax, este *jat* anual de la diosa afirma la separación de las mujeres aldeanas de su *mait* natal, y protesta contra eso.

El peregrinaje real es un acontecimiento más complejo que se celebra sólo una vez cada veinte años, aproximadamente. En su

libro, Sax describe el peregrinaje real al que asistió en 1987. Tradicionalmente, a lo largo de la extensa ruta de este peregrinaje se sacrifican muchos búfalos y chivos. Sax considera que el enfoque principal del sacrificio de búfalo está “relacionado íntimamente con las ideas locales sobre el territorio, el poder y la autoridad”, y sobre todo con una afirmación del sistema de castas y de la jerarquía social. El peregrinaje real, por otra parte, es en gran medida una afirmación política de una identidad regional única (p. 164):

el peregrinaje real reivindica la tierra para Nandadevi, y al hacer esto reunifica durante un tiempo corto el reino legendario en el que el pueblo de Uttarakhand [Garhwal y Kumaon] cree que se originó su propio sistema social.

La ausencia de un rey de Uttarakhand en funciones en 1987, sin embargo, fomentó fricciones entre dos facciones encabezadas por los brahmanes montañoses y los abajeños. Este problema convirtió al peregrinaje real en un desastre tragicómico. Aunque el tema de discusión aparentemente era el de la práctica de los sacrificios de búfalo durante el peregrinaje, este conflicto sirvió para expresar uno económico y cultural más general entre los abajeños más ricos y progresistas (en contra de los sacrificios) y los montañoses más pobres y más atrasados (a favor de los sacrificios). No deja de sorprender la habilidad con que Sax capta el sabor y los muchos matices de este conflicto y del mismo sacrificio de búfalo.

DAVID N. LORENZEN

*Conversations with Shôtetsu (Shôtetsu monogatari)*. traducción del inglés de Robert H. Brower, con introducción y notas de Steven D. Carter, Ann Arbor, Center for Japanese Studies, The University of Michigan, 1992.

La traducción del *Shôtetsu monogatari* representa para el especialista occidental una contribución importante al estudio de la literatura japonesa, y, en especial, al de la poesía, durante el

periodo llamado “medieval”. A diferencia de lo que la voz *monogatari* sugiere habitualmente, el *Shôtetsu* no es un relato ni una serie de cuentos, sino un ensayo sobre poesía; un trabajo crítico que transita hacia derroteros no muy comunes en la bibliografía ensayística de la época. Shôtetsu, el autor (1381-1459), es uno de los aventurados poetas que decidieron utilizar la forma poética *waka* en un periodo —siglos XV y XVI, principalmente— dominado por el estilo del *renga* al grado de que es incluso reconocido por la crítica como la era del *renga*. Sin embargo, ello constituye *a posteriori* el mérito inicial de su trabajo: el desvanecimiento de la homogeneidad en la clasificación poética de una época.

Shôtetsu, de procedencia samurai, estuvo desde su adolescencia en contacto con varios intelectuales de importancia. En 1414 tomó tonsura bajo el nombre budista de Shôtetsu y fue admitido en la secta Rinzaï del famoso templo Tófukuji, donde, gracias a uno de sus conocidos, se le asignó el puesto de secretario, y fue llamado “Shôtetsu el escriba”. Después de eso abandonó el templo, participó en muchas actividades poéticas y tuvo una estrecha relación con los gobernantes. Su discípulo Shoko recopiló sus poemas en un volumen titulado *Sokonshu*. Aparte de su poética, incursionó en el género del diario en una tradición semejante al *Tsurezureguza*, con comentarios que evaden lo meramente emocional y alcanzan incluso el aspecto político.

Quizás lo anterior haya sentado las bases del *Shôtetsu monogatari*, una de cuyas virtudes es, precisamente, que el contexto durante el cual fue escrita la obra aparezca en el trabajo mismo. En este caso no se trata de lo que llamaríamos un “trasfondo histórico”, sino más bien de una vertiente particular de ese trasfondo: una historia concebida a partir de las rivalidades poéticas en relación con los gobernantes del momento. Así, el plano estrictamente teórico lo complementan apreciaciones personales a la manera de un diario, en el que aparecen desde las rivalidades de las diferentes escuelas poéticas hasta la vida cotidiana del poeta.

Steven D. Carter dividió el ensayo en diferentes secciones: las historias de los poetas del pasado y del presente; un “conocimiento especial”, que presenta también la definición de términos poéticos e históricos que, según Carter, no podrían ser hallados en ningún diccionario; notas de instrucción a los estudiantes sobre los modos de estudio y práctica; interpretación de poemas, propios y de otros, con énfasis en los ideales poéticos, y pequeños ensayos de estética.

Podemos encontrar algunas de las novedades principales en las “secciones” cuarta y quinta. El análisis de los poemas se basa espe-

cialmente en un propósito interpretativo que omite todo detalle superfluo y que sostiene su visión en el rechazo de mucha de la retórica vana sostenida por algunas de las escuelas. Buena parte de la “estética” se configura sobre la defensa de una de las categorías esenciales de la estética japonesa: el *yûgen*, o “misterio y profundidad”. Hay que señalar que muchos poetas desaprobaron la evaluación tan alta que hacía Shôtetsu de esa categoría.

Shôtetsu sostiene que el *yûgen* es un concepto que debe ser definido más por lo que no es que por lo que es. Nos enfrentamos entonces a un doble comportamiento hacia el término. El primero, que se refiere en una buena parte a los modos de definición del conocimiento en el Extremo Oriente, y probablemente influenciado por la estancia de Shôtetsu en el Tófukuji, es la negación y la experiencia intransmisible; el segundo está en consonancia con un tema universal: la definición de la poesía:

El estilo de misterio y profundidad puede, quizás, ser sólo percibido por aquellos que alcanzan ese nivel de realización. Lo que mucha gente parece entender por misterio y profundidad es simplemente el estilo de las insinuaciones, el cual no es para nada misterio ni profundidad

—dice Shôtetsu. Asimismo, para Shôtetsu, el *yûgen* no debe ser asociado con otra de las categorías estéticas principales de la cultura japonesa, el *mono no aware* —“belleza patética” o “tristeza de las cosas”—, ni con ninguna de las otras categorías o modos poéticos definidos hasta entonces.

El *Shôtetsu monogatari* está constituido por dos textos: el *Teshoki monogatari* y el *Seigan chawa*. Ambos fueron editados desde finales del siglo XVIII en un solo volumen. Aunque algunos no consideran a Shôtetsu autor de todo el ensayo, los estudiosos modernos le han concedido tal crédito. La traducción del texto fue realizada casi en su totalidad por el profesor Robert H. Brower, hasta su muerte, ocurrida en febrero de 1988. Luego fue revisada y concluida en 1989 por el profesor Steven D. Carter, cuya nota introductoria y comentarios podrían constituir, en sí mismos, un ensayo independiente y altamente satisfactorio.

Susan J. Pharr, *Losing Face. Status Politics in Japan*, Berkeley, Los Ángeles y Oxford, University of California Press, 1990.

En *Losing Face*, Susan Pharr se propone asumir el reto de analizar las luchas por la igualdad en el país del milagro económico y de la estabilidad gubernamental. En efecto, tantos estudios sobre el Japón contemporáneo insisten en esta afirmación de estabilidad que podrían hacernos pensar que Japón es un país desmovilizado, con escasas protestas. Sin embargo, en los tres últimos decenios se han producido acciones de descontento de gran magnitud e intensidad, como las relativas a la contaminación ambiental o los reclamos por las consecuencias de la construcción del aeropuerto de Narita y del tren de gran velocidad (*shikansen*). Esta contradicción lleva a preguntarse qué métodos permiten esta coexistencia antagónica de estabilidad gubernamental y de altos niveles de protesta, de manera que todos los conflictos se mantienen en un nivel controlable para las autoridades.

Como toda democracia, Japón debe hacer frente a dos retos: 1) contar con un gobierno eficiente y estable que genere políticas tendientes a solucionar los problemas socioeconómicos del país, y 2) convencer a la población de que el Estado es suficientemente responsable frente a las necesidades e intereses de ésta. La mayoría de los trabajos que han estudiado el fenómeno del éxito económico japonés lo han justificado a partir del abatimiento del primer reto, mientras que la hipótesis de Pharr sostiene que la clave de dicho fenómeno reside en que Japón ha actuado en forma sin precedentes ante el segundo desafío. Específicamente, la cuestión de la igualdad entró en la escena japonesa después de los cambios de valores producidos a fines de la segunda Guerra Mundial (sobre todo durante la ocupación de los Aliados, desde 1945 hasta 1952).

Antes de la restauración Meiji (1868), Japón era una sociedad feudal con relaciones sociales fuertemente jerarquizadas y sustentadas por la ideología confuciana, que se esforzaba por la armonía y el bienestar sociales. Se trata de una sociedad para la cual ventilar las injusticias sociales estaba mal visto; sin embargo, la vida comunitaria en los pueblos, con la formación de redes horizontales de alianzas, produjo una base de solidaridad y resistencia frente a las autoridades cuando había condiciones de opresión. La jerarquización, considerada natural y legítima, permaneció en la mente de los japoneses reproduciendo relaciones en las que las prerrogativas de los superiores debían aceptarse como normales.



Entre las múltiples manifestaciones de la desigualdad en el Japón actual, la autora propone analizar las diferencias de estatus social basadas en la edad, el género y la etnicidad, mediante la consideración de estos elementos como frenos a las aspiraciones individuales de cambio. Las políticas de estatus serían así las reacciones motivadas por estas disparidades.

Los tres casos específicos analizados por Pharr corresponden a “inferiores”, socialmente hablando, que después de la segunda Guerra iniciaron acciones en favor de la igualdad: los jóvenes, los antiguos parias o descastados y las mujeres. Los ejes de análisis son, para cada caso, las condiciones que generan los conflictos, la manera en que se expresa el descontento, la organización y la movilización de la protesta y los fines que se persiguen. Este análisis permitirá a Pharr no sólo explorar los éxitos y fracasos de estas luchas de estatus en Japón, sino también visualizarlas a la luz de las teorías occidentales sobre grupos excluidos que buscan legitimarse en sociedades democráticas.

Los niveles de análisis en el texto corresponden, en primer término, a las condiciones en que surgen los conflictos, la manera en que los demandantes se organizan y articulan sus reclamos y los obstáculos que encuentran. Todo esto sin perder de vista a la sociedad japonesa como un todo, la cual, así, reacciona frente a este fenómeno. El otro nivel de análisis estudia la respuesta de las autoridades, que parten de considerar disruptivo todo conflicto social.

Los tres casos escogidos presentan elementos simbólicos, psicológicos e instrumentales en cuanto a los propósitos que los animan. El primer caso, el de los jóvenes, tiene por escenario el Partido Democrático Liberal, en cuyo seno se produjo una escisión en 1976 que determinó la formación de otra agrupación política, el nuevo Club Liberal, integrada por jóvenes disidentes. Las razones de la ruptura se debieron a la situación de los últimos en el seno de un partido jerarquizado por edades. Se trataba de un espacio de expresión política donde la posibilidad de ascenso dependía de la edad biológica, la edad política y el desempeño de sus miembros. El segundo caso lo protagonizan los *burakumin* (literalmente “gente de los pueblos”), grupo discriminado en razón de su anterior condición de parias confinados a verdaderos *ghettos*, donde quedaban aislados del resto de la población; se les fijó este estatus en razón de sus actividades, consideradas impuras por los budistas: la faena de animales, el curtido de pieles y la elaboración de objetos de ese material. Ya en el periodo de la posguerra, y a

pesar de la abolición de toda la estructura legal que sustentaba su condición, los *burakumin* continuaban siendo objeto de diversas formas de discriminación. Pharr estudia específicamente la coyuntura de mediados de los años setenta, cuando un grupo de jóvenes *burakumin* de preparatoria —miembros de la Liga de Liberación Buraku, ligada al Partido Socialista— exigió la autorización para formar en esa escuela un grupo de estudio sobre sus problemas. Este conflicto tuvo un desenlace violento de enfrentamiento con los docentes ligados al Partido Comunista. El último caso se refiere al movimiento de protesta de las funcionarias de la municipalidad de Kyoto, cuyo reclamo se centraba en la imposición de tareas especiales “en razón de su sexo”, como servir té a sus compañeros de trabajo varias veces al día. El acto de servir el té es simbólicamente representativo del estatus tradicional de la mujer en Japón y constituye una clara muestra de una situación en la que, por un lado, se habla en el nivel estatal de la meritocracia de la igualdad y, por el otro, se mantienen rutinas diarias que desdichan lo anterior.

Para Pharr, otro interrogante clave es cómo responden las autoridades japonesas a situaciones de conflicto social. Su hipótesis es que en Japón las protestas por cuestiones de estatus implican una afirmación de identidad, el reconocimiento individual y del grupo frente a un modelo ideal de protesta, que las categoriza en diferentes grados de “aceptabilidad”. Esto genera reacciones que van desde el “apaciguamiento suave” hasta métodos duros de control social. La primera estrategia consiste en evitar la propagación de la protesta, es decir, aislar a los protagonistas de la protesta, manteniéndolos fuera de los canales e instituciones responsables de la resolución de los conflictos y de la toma de decisiones.

Sin embargo, la prevención se considera clave para llegar a la instancia anterior. Aquí entra en escena otro elemento de la “fórmula japonesa” para evitar los conflictos: la concesión preventiva de beneficios para el bienestar social, en una mezcla de paternalismo y comunitarismo que se anticipa a las necesidades de los potenciales demandantes.

Pharr nos conduce, una y otra vez, a releer los tres casos sin perder su dimensión histórica y explorando todas las aristas del fenómeno de las políticas de estatus. Se trata de una relectura que pormenoriza todos los detalles y nos muestra las múltiples dimensiones del conflicto en la historia contemporánea del Japón, proponiéndonos también una lectura del futuro a partir de nuevas coyunturas. A entender de Pharr, cuatro fuerzas pueden afectar el modelo japonés de respuesta a los conflictos: la ideología

democrática, el cambio social (cambios demográficos, urbanización, familia nuclear), la economía y la internacionalización.

MÓNICA CEJAS

Leo Suryadinata (comp.), *Chinese Adaptation and Diversity. Essays on Society and Literature in Indonesia, Malaysia & Singapore*, Singapur, Center for Advanced Studies, Singapore University Press, 1993, X + 212 pp.

El tema de las minorías chinas se ha transformado recientemente en motivo de investigación de las ciencias sociales desde diversos puntos de vista, centrándose particularmente en su identidad y en el papel económico que representan actualmente en algunos países del mundo.

En el Sudeste de Asia, la migración china es un fenómeno que se produce desde el siglo XI y que ha continuado hasta el presente con altibajos que dependen de las condiciones económicas y políticas. Ello ha producido un grupo humano sumamente complejo en cuanto a sus características internas y a sus relaciones con las sociedades receptoras. Por lo tanto, el tema de los chinos en el Sudeste de Asia requiere tanto de investigaciones sobre aspectos precisos de su historia y situación actual como de aproximaciones generales que enriquezcan, con el estudio de este caso, los presupuestos teóricos y metodológicos para el análisis de la etnicidad.

Los trabajos reunidos en el libro de Suryadinata se refieren a Indonesia, Malasia y Singapur, y forman parte de un amplio proyecto conjunto entre la Universidad Nacional de Singapur y la de California, en Los Ángeles, sobre la emigración china y su establecimiento. Los artículos de Mak Lau Fong, Cheng Lim Keak y Rosalind Chew sobre Malasia británica y Singapur arrojan luz sobre un tema ya investigado por otros autores: la relación entre los patrones de ocupación o especialización por actividad económica y el origen étnico. En este caso, se marca una diferenciación más fina entre los diversos grupos de dialectos representados en la comunidad china de los lugares estudiados. De los autores mencionados, Cheng Lim Keak es quien más enfatiza el peso de factores culturales como la ética confuciana, la piedad filial, el respeto a los mayores, el interés

del grupo sobre el de los individuos, la disciplina familiar, la preocupación por la gloria de los ancestros y las generaciones futuras, etcétera.

El artículo de Leo Suryadinata, "The State and Chinese Minority in Indonesia", resulta uno de los más interesantes del libro por el carácter comprensivo de su aproximación histórica. El autor delinea el papel de la comunidad china —principalmente en Java— desde los tiempos precoloniales, pasando por la dominación holandesa hasta la independencia. Suryadinata muestra cómo las políticas coloniales de división de la población, a lo largo de líneas étnicas, y el uso de la minoría china como intermediaria profundizó la división ya existente. De igual manera, plantea las contradicciones entre la política asimilacionista y la de protección discriminatoria de los hombres de negocios indígenas del periodo independiente. Todo ello explica lo complicado de la situación actual, en la que un sector de la minoría étnica de origen chino, en alianza con la élite política y militar, controla una parte importante de la economía del país a la vez que, como totalidad, los étnicamente chinos —a pesar de las mezclas matrimoniales— se mantienen como un grupo identificable, cada vez más indoneizado pero aún no totalmente aceptado como parte de la nación indonesia.

Los siguientes cuatro artículos del libro están dedicados al difícil tema de la literatura. De estos trabajos, casi pioneros, se pueden extraer algunos elementos para una caracterización general. El estudio preliminar de Suryadinata sobre algunos escritores *peranakan* refleja la tendencia de éstos a la asimilación, a la vez que documenta la permanencia de algunos rasgos de identidad china. En los artículos de Koh Tai Ann y de Yeo Song Nian sobre literatura escrita en inglés y en chino se puede observar el peso de un determinado lenguaje como vehículo de expresión y de la época sobre los temas literarios. Por último, el ensayo de Lee Ting Hui se refiere a la influencia ideológica que tuvieron el Partido Comunista malayo, el Guomintang y el Partido de Acción Popular sobre la poesía en Singapur. Definitivamente, el tema de la literatura de autores de origen chino aún amerita un tratamiento más exhaustivo, pues de allí pueden extraerse no solamente claves sobre la identidad, sino también sobre la expresión literaria, en muchos casos acorralada por los intereses particulares de algunos gobiernos.

En el marco de la creciente bibliografía sobre los étnicamente chinos en el Sudeste de Asia, *Chinese Adaptation and Diversity* es una contribución interesante al estudio del acomodo de los chinos

en la región a lo largo de líneas étnicas, y una introducción sugerente para nuevas investigaciones en el campo de la literatura.

ROMER CORNEJO BUSTAMANTE

David Atwell, *J.M. Coetzee, South Africa and the Politics of Writing*, University of California Press, Berkeley, 1993, 147 pp.

Sin duda alguna, Sudáfrica es uno de los países africanos cuya producción cultural ha alcanzado la mayor difusión más allá del continente y a nivel internacional. Dentro de un contexto político complicado y violento, la literatura sudafricana constituye un vehículo de crítica constante a los problemas del país, crítica que surgió mucho tiempo atrás y que ahora, con los cambios ocurridos a raíz del fin del *apartheid*, promete agudizar su línea de análisis. Autores como Nadine Gordimer, Sipho Sepamla y Mongane Serote son un ejemplo, entre muchos, de cómo la narrativa, inmersa dentro del realismo, ha podido construir historias que muestran muchos de los matices de la compleja sociedad sudafricana en su lucha contra el *apartheid*. Sin embargo, J.M. Coetzee es un caso aparte por el hecho de que sus novelas se apartan del realismo y abordan un estilo narrativo que aparentemente busca la evasión del entorno que rodea al autor, al crear un universo surgido de elementos diversos.

David Atwell, partiendo de las premisas de análisis de críticos literarios como Teresa Dovey, se da a la tarea de buscar una relación entre los textos de Coetzee y el contexto histórico que se desarrollaba en Sudáfrica cuando el autor escribió sus obras. Para lograr esto, Atwell se basa en elementos del posmodernismo y del estructuralismo y acude a ensayos sobre literatura contemporánea elaborados por el mismo Coetzee. La línea de análisis explora cronológicamente las novelas producidas por el autor entre 1971 y 1990 y las contextualiza en diversos momentos del colonialismo y de la descolonización ubicándoles como resultado de estos procesos. *Dusklands* y *In the Heart of the Country* representan la intervención del colonialismo de poblamiento y la subversión que originó la sociedad creada durante este proceso; la mediación entre

ficción y realidad se hace patente en *Waiting for the Barbarians*, en donde el mundo imaginario creado por Coetzee tiene una evidente asociación con el colonialismo; *Life and Times of Michael K.*, es el texto que mejor recrea los temores de un enfrentamiento definitivo entre blancos y negros a través de una guerra civil nada improbable en la realidad, pero que el autor plantea sin salirse de la ficción. Por su parte, *Foe* critica las relaciones de subordinación política y sometimiento cultural que las metrópolis ejercen sobre las colonias, a través de una álgida parodia a la historia de Robinson Crusoe. Por último, *Age of Iron* media entre la ficción y realidad al narrar la historia de una mujer enferma de cáncer inmersa en un clima político de represión y angustia, el cual recuerda muy bien las medidas de emergencia aplicadas durante los últimos años del régimen del *apartheid*. Atwell ubica las novelas de Coetzee dentro de categorías establecidas sobre la base del grado de ficción propio de cada una de ellas. La inquietud primordial de Atwell es rescatar la historicidad inherente en las obras de Coetzee, y demostrar así que el contexto de la sociedad sudafricana, cuando se escribieron las novelas, delinea y explica muchos de los elementos incluidos en el texto, así como la razón de ser del tema central.

La estructura y el desarrollo del estudio de Atwell se manejan dentro de la perspectiva del análisis y la deconstrucción del texto, el cual funge como vehículo de expresión, pero también de intermediación con la tealidad. La premisa principal de Atwell es señalar, basándose en el propio Coetzee, que la narrativa es en sí misma un producto histórico y que la ficción, considerada como una evasión de la realidad, es en último caso una manera diferente de mostrarla, pues el autor y sus inquietudes no escapan a los acontecimientos que ocurren a su alrededor.

El trabajo de Atwell llega en un momento oportuno, pues la obra de Coetzee —a pesar de ser reconocida en el mundo de las letras— no había estado expuesta a un análisis profundo bajo la óptica posmoderna. Este hecho de alguna manera contribuirá al conocimiento de uno de los más importantes escritores sudafricanos, surgido dentro de un contexto de lucha, dudas y esperanzas.

JOSÉ ARTURO SAAVEDRA CASCO